

la, es decir, porque no la conoce; ¿no ha creído en la vida presente que dice igualmente que no conoce? Si sin conocerla creyó en esta vida, ¿por qué no cree en la otra con todo el género humano? y si no ha creído en la primera, ¿por qué ha escrito y hablado tanto sobre ella? Entonces ha escrito y hablado sobre lo que ignoraba, es decir, que no ha sabido ni lo que ha dicho, ni lo que ha escrito, y que se ha engañado á sí mismo, y ha engañado á sus semejantes. Sin embargo, concibe los actos de un cerebro vivo; esto no le impide de decir inmediatamente despues, que no sabe lo que es un cerebro, aunque pueda sin duda representárselo, y no obstante asegura que el alma, que él no conoce, no es otra cosa que el cerebro agente, que no conoce nada mas. No conoce un *Dios operante*, no conoce la vida, no conoce la potencia inteligente que ha hecho la naturaleza, no conoce los átomos ni los inponderables, y ¡cosa admirable! de todos estos desconocimientos ó ignorancias, Broussais compone lo que él llama su profesion de fe. ¡Y qué profesion de fe, que consiste en no conocer ni creer nada!

Ya es tiempo de que salgamos de este laberinto de errores. Entremos por un momento en el dominio de la verdadera filosofía; veamos brevemente á nuestros mas ilustres autores, quienes atropellando con el peso de su dialéctica la ideología sensualista, han contribuido mas á derribar este promontorio de materialismo.

Descartes habia proclamado la espiritualidad del alma, pero mezclando en ella algunos errores.

Leibnitz, el filósofo mas profundo del gran siglo, es el que mas terribles golpes ha dado al Materialismo, demostrando que el alma no está limitada á la simple capacidad de sentir, sino que es tambien dotada de una actividad original é inherente á su naturaleza.

El Sr. Laromiguière ha combatido con una lógica victoriosa la doctrina sensualista; segun nosotros es el ideólogo que ha escrito de la manera mas satisfactoria sobre el origen de las ideas; y por esto creemos que debemos dar un extracto de su doctrina sobre un punto tan importante.

CAPÍTULO IV.

EXTRACTO ANALÍTICO Y RAZONADO DEL SISTEMA FILOSÓFICO DE LAROMIGUIÈRE SOBRE LAS CAUSAS Y LOS ORÍGENES DE LAS IDEAS.

Yo tomo el alma humana como un hecho justificado, y en ella veo dos atributos inseparables de su ser: la sensibilidad y la actividad. Por la primera el alma es susceptible de ser modificada; por la actividad puede modificarse ella misma. La actividad es *una potencia, una facultad*; la sensibilidad no es *facultad, ni potencia*, es simple *capacidad*.

El Sr. Jouffroy y otros filósofos piensan y dicen que por la palabra *facultad* deben entenderse las diferentes capacidades naturales del alma humana: segun estos filósofos, la memoria es una facultad, porque naturalmente tenemos la *capacidad* de acordarnos. La sensibilidad lo es tambien, porque tenemos naturalmente la *capacidad* de sentir. La materia tiene capacidades naturales: así el fuego tiene la capacidad de arder, los árboles la de producir frutos; sin embargo, las capacidades del hombre y las de las cosas no llevan el mismo nombre: las del hombre son *facultades*, y las de las cosas son *propiedades*. Esta diferencia proviene de que el hombre puede gobernar sus capacidades, mientras que las cosas no tienen el mismo poder.

Laromiguière no admite facultades sin actividad, y lo que es pasivo en el alma humana no puede, en la opinion de este autor, tener mas que capacidades.

En cuanto á nosotros, decimos que sin libertad no hay facultades. Quien dice facultad, dice actividad ó entendimiento y voluntad¹. Las facultades suponen, pues, la libertad. Esta las aplica ó las desvia de su objeto, las gobierna y las dirige. Quien dice sensibilidad, dice capacidad. Solo el hombre intelectual tiene fa-

¹ La palabra *facultad* viene de *facere ultro*.

cultades. Considerado el hombre como un ser puramente sensible, es decir, regido por la sola facultad sensible de su alma, no tiene sino capacidades así como los animales. La materia en general tiene solo propiedades; sin embargo, cuando necesitemos de una grande precision, emplearemos algunas veces la palabra *facultad* en el sentido que el Sr. Joffroy la emplea.

La sensibilidad del alma ofrece á la observacion fenómenos dignos de nuestra atencion toda: los rayos de luz dan contra nuestros ojos; la impresion que causan á la retina es comunicada al cerebro; el movimiento de este es seguido al punto de un sentimiento del alma, y este sentimiento es el que se llama sensacion de color: hasta aquí el alma está pasiva, está modificada, ve, pero no mira, porque no obra, y lo mismo sucede con los demás sentidos.

Así que el alma siente, se halla bien ó mal; experimenta placer ó dolor, está modificada; mas no puede continuar ociosa: quiere retener el sentimiento-placer, ó dejar y separarse del sentimiento-dolor; es activa, se modifica ella misma: hay mas, comunica un movimiento al cerebro, este lo transmite al órgano, que se lleva hácia el objeto exterior, ó tiende á alejarse de él.

Distinguiremos, pues, dos series de hechos en sentido inverso: 1.º accion sobre el órgano del objeto exterior, del órgano sobre el cerebro, y del cerebro sobre el alma; 2.º accion ó reaccion del alma sobre el cerebro, accion de este sobre el órgano que huye del objeto, ó tiende hácia él. (*Vease nuestro Tratado de Fisiología ideológica que está mas adelante*).

El alma humana está dotada de actividad, como lo prueba la experiencia; es activa, porque piensa; piensa porque entiende y quiere. Si nos detenemos aquí á las solas ideas que tienen su principio incontestable en las sensaciones (y estableceremos que hay mucho mayor número de los que desean otros principios), todo en el alma humana se refiere á tres cosas: á las sensaciones, al trabajo del espíritu sobre las sensaciones, y á las ideas ó conocimientos que resultan de este trabajo.

El primer desarrollo de la inteligencia, las primeras ideas que se manifiestan son el producto de una accion del alma, que se ejerce inmediateamente sobre las sensaciones. Para conseguir un

segundo desarrollo de la inteligencia, ó sean nuevos conocimientos, se necesitan tres condiciones: ideas adquiridas por un primer trabajo, nuevo trabajo sobre estas primeras ideas, nuevas ideas resultantes de este trabajo nuevo; de suerte que siempre se trata de partir de un *sentido* ó de un *conocido*, y de obrar sobre este sentido ó conocido para llegar á las primeras ideas, ó para adquirir de nuevas.

Todos nuestros conocimientos son producidos por un trabajo del espíritu ó de la accion de sus facultades; pero; cuántas facultades debe emplear el hombre para elevarse de un estado puramente sensitivo hasta los conocimientos mas sublimes!

Tres condiciones bastan á todos nuestros conocimientos, tanto á la mas vasta ciencia, como al sistema mas sencillo. Primeramente es necesario formarse ideas exactas de todas las cualidades del objeto que se estudia: la atencion nos dará estas ideas; pero nunca formarán una ciencia si no profundizamos sus relaciones; y estas últimas las veremos acercando y comparando los hechos: la comparacion nos será, pues, indispensable. Pero aun no existe la ciencia; es necesario coger antes la relacion por donde todo comienza, y despues de haber cogido ó alcanzado el principio, descender por grados ó de consecuencia en consecuencia hasta la mas lejana de estas: el raciocinio ejecutará este trabajo, y él mismo reducirá los hechos á sistema. Atencion, comparacion, raciocinio: tres facultades que ha recibido de la munificencia infinita del Autor de su ser la criatura la mas inteligente. Con una de menos, y no podria ser otra que la del raciocinio, cesáramos de ser lo que somos, es decir, seres racionales. Una mas no podemos imaginarla. Estas son las tres facultades que comprende el entendimiento humano. Pero digámoslo y nunca lo olvidemos: las palabras que designan las facultades del alma se emplean al mismo tiempo para designar el producto de las mismas, y así tienen doble acepcion. Dominados por la costumbre, cuidamos de no ver, como muchos filósofos, en el entendimiento humano sino el conjunto de las ideas adquiridas ó la simple capacidad de recibirlas; porque en esta opinion, á pesar de su sencillez, este sistema llegaria á ser incomprensible.

El hombre no se contenta con solo conocer, sino que quiere ser

feliz, y es imposible que deje de quererlo. Antes estaba en los goces, ahora se ve desgraciado; primero es un malestar que le advierte vagamente el cambiar de estado; luego le atormenta la inquietud, concéntrase la atención sobre su idea, la comparación que hace de su situación primitiva con su privación actual le hace aun más desgraciado; quiere procurarse el objeto que echa menos, y el raciocinio busca los medios de encontrarle: este es el deseo. El deseo no es, pues, sino la dirección de las facultades del entendimiento hacia el objeto cuya necesidad sentimos. En el malestar no hay sino sentimiento, en la inquietud comienza á manifestarse la actividad; ya esta hace esfuerzos; pero en el deseo tal como lo tomamos y que nos autoriza la naturaleza á entenderlo, la actividad se despliega con energía.

Cuando el alma desea, juzga que uno solo ó muchos objetos pueden satisfacerla. En el último caso se determina muchas veces, y la acción de las facultades del entendimiento que se repartían en muchos objetos, se dirige á uno solo, le prefiere: esta es la preferencia, que nace del deseo, y da á su vez nacimiento á la libertad. El hombre prefiere ciertas sensaciones á otras. De muchas maneras de estar que él conoce, busca las unas, y desecha las otras; muchas veces prefiere ó escoge mal, es decir, que comparando lo que escogió y lo que desechó, sufre por haber obrado de este modo, y se arrepiente. Así el hombre tiene el poder de preferir, de escoger ó de determinarse, y algunas veces le sucede el arrepentirse.

El arrepentimiento es un estado penoso, el hombre hace naturalmente esfuerzos para evitarlo; instruido por la experiencia, se acuerda que se ha arrepentido ya de haberse determinado de tal manera; se le ofrece un goce, se siente atraído hacia él; querría determinarse á poseerlo, pero hecho más prudente por la experiencia, concentra sobre el objeto su atención, compara los dos estados, el del goce y el de la privación; procura prever los resultados, delibera, raciocina; no le basta ya, como en otras ocasiones, que un estado le parezca agradable, es necesario que lo sea por largo tiempo, y que no pueda ser causa de arrepentimiento. Si á este estado le debe seguir una pena viva y prolongada, sucederá con frecuencia que el hombre se determinará por

el estado opuesto, porque tiene la conciencia íntima que puede escoger este ó aquel. Una prudente experiencia le hará sacrificar lo presente á lo venidero; y el determinarse así después de deliberación, es una manera de preferir que toma el nombre de libertad. Así, pues, en la voluntad hay deseo, preferencia y libertad.

«Por medio del deseo el alma dirige el empleo de sus fuerzas hacia un solo objeto; por la preferencia se modera para elegir entre muchos objetos, y por la libertad suspende en algún modo la acción de sus fuerzas, para darse cuenta, á fin de escoger mejor cuando lo habrá examinado, balanceado y pesado todo¹.»

Acabamos de considerar el alma humana en todas sus facultades; hemos considerado estas en sí mismas; quedánnos ahora por examinar sus efectos. Mas, presentemos antes sumariamente las diversas afecciones del alma comprendidas bajo la palabra *sentir*, pues que *todas* son sentimientos ó afecciones del alma. Estos diversos sentimientos se reducen á cuatro especies: sentimiento-sensación, sentimiento de la acción de las facultades del alma, sentimiento de relación, sentimiento moral. Á estas cuatro especies de sentimientos corresponden cuatro suertes de ideas ó de efectos de nuestras facultades: ideas sensibles, ideas de la acción de las facultades ó ideas de las facultades del alma, ideas de relación, ideas morales.

Rayos de luz vienen á dar contra la retina; la impresión causada por el objeto exterior, ó el movimiento del órgano, es comunicada al cerebro: al punto sigue en el alma un sentimiento; esta es la primera manera de sentir, es el sentimiento-sensación ó simplemente la sensación. Nosotros sentimos por la vista, por el oído, por el gusto, el olfato y el tacto.

Las sensaciones que resultan de las impresiones causadas por los objetos exteriores se llaman sensaciones externas; las que proceden de la influencia de los estimulantes interiores, que obran en el seno de las cavidades y en la profundidad de las vísceras, ó emanan del sistema nervioso ganglional, son llamadas sensa-

¹ Ferreol Pérard, abogado en el tribunal real de París, *Lógica clásica*, tomo I.

ciones internas: tales son las que se levantan de los aparatos digestivo y reproductor, etc.

Las diversas maneras de sentir, según el dictámen de un gran número de filósofos, se reducen á las sensaciones; sin embargo, la experiencia nos demuestra que aún hay otras: por de pronto, y como lo vamos luego á demostrar, no pudiendo el alma obtener ideas sensibles, sino en tanto que obra sobre las sensaciones, debe por necesidad tener el sentido de su acción; porque el alma no puede obrar sin que sienta que obra; ahora bien, este sentimiento no parece tener nada de común con el sentimiento-sensación. No es posible confundir lo que experimenta el alma por el ejercicio de sus facultades con lo que experimenta con ocasión de la impresión de los objetos exteriores sobre nuestros órganos. Este sentimiento de la acción de las facultades varía como las facultades mismas: se exalta cuando se exaltan estas; se para y descansa cuando las mismas se hallan en estado de reposo. Parece muy raro el que nos abandone este sentimiento, porque es de presumir que en nuestra alma no hay jamás cesación de sensación; obra en tanto que desea, ¿y acaso la vida no es un continuo deseo?

Hemos ya hablado y aun hablamos con anticipación de las ideas. Nos atestigua la experiencia que sucede que tengamos muchas ideas á la vez; entonces un sentimiento particular se produce en nosotros. En estas ideas sentimos semejanzas, diferencias, relaciones; y á esta manera de sentir la llamamos sentimiento de relación, ó sentimiento-relación: que son infinitamente más numerosos que los sentimientos-sensaciones y que los sentimientos de las facultades. Ellos resultan de la aproximación de las ideas, y esta aproximación puede ser infinita; para convencerse de ello basta conocer la teoría de las combinaciones.

Una cuarta manera hay de sentir que parece diferir más de las tres que acabamos de considerar, que lo que difieren estos sentimientos entre sí.

La vista de un semejante que gime bajo el peso de los males excita la compasión de un hombre de bien. Este hombre depone de repente toda repugnancia de la naturaleza ó más bien su movimiento y simpatía, se inclina con respeto ante la humanidad do-

liente, consuela al desgraciado, enjuga sus lágrimas, y le da parte de sus bienes. Vemos este hecho, y experimentamos una satisfacción deliciosa que penetra toda nuestra alma. Al sentimiento-sensación que experimentamos á la vista de este espectáculo sensible suceden al momento otros sentimientos que difieren notablemente de aquel. Todo lo que hay de generoso y de humano en esta acción nos hace una impresión repentina y profunda, y excita nuestra benevolencia y hasta nuestra veneración. Este hombre benéfico merece ser feliz, y la felicidad no es para él un hecho arbitrario, sino un derecho adquirido. Si comprendéis bien esta justicia de la recompensa, habéis experimentado antes el sentimiento de lo justo; porque ¿cómo tener idea de lo que en ninguna manera se ha sentido? Todas estas maneras de sentir, tan nobles, tan sublimes, tan eminentemente diferentes de la sensación, las llamamos sentimientos morales, porque son producidos ó ocasionados en nosotros por un agente moral. Entiéndase por agente moral una inteligencia que obra sobre sí misma ó sobre sus semejantes, que hace bien ó mal con intención y con una voluntad libre. Estamos fundados, en efecto, á juzgar que hay moralidad en un acto, cuando está hecho con voluntad libre; porque en donde hay libertad hay imputabilidad, hay mérito y demérito, y por consiguiente, moralidad. Desde este momento nacen en el fondo del corazón del hombre los sentimientos de lo justo y de lo honrado, los sentimientos de generosidad, de delicadeza, y sus contrarios. (Laromiguière, *Lecciones de Filosofía*).

Acabamos de ver las cuatro maneras de sentir del alma humana, fáltanos ahora considerar las cuatro especies de ideas que sacan su origen de estos cuatro sentimientos: ideas sensibles, ideas de la acción de las facultades, ideas de relación, ideas morales.

Primeramente ideas sensibles. El hombre por su cuerpo recibe una infinidad de impresiones, y por su alma una infinidad de sensaciones. El alma no puede sentir y permanecer ociosa; porque el sentimiento, por la manera agradable ó penosa con que la afecta, provoca necesariamente su acción. No puede indiferentemente recibir modificaciones que hacen su bien ó su mal; está inte-

reñada en estudiarlas, en examinarlas, en sustraerse de las unas y entregarse á las otras: ahora bien, concentrándose al pronto toda entera en la atencion, no es posible que no concentre al mismo tiempo la sensibilidad. Entonces de en medio de las sensaciones, cuyo conjunto desordenado presentaba la imágen del caos, se eleva una sensacion que domina todas las demás, el alma la percibe, la estudia; aprende á conocerla y á reconocerla: ya no la afecta una simple sensacion, sino que la ilumina una idea sensible. Un segundo acto de atencion hace nacer una segunda idea, un tercero todavía otra; y la inteligencia, ó mas bien, esta porcion de la inteligencia que deriva de las sensaciones, irá siempre en incremento, mientras que no se agote el origen de las sensaciones, y mientras no se cansen las fuerzas del espíritu. Cuando el alma por su actividad y por la atencion llega á distinguir las sensaciones que experimenta, adquiere ideas sensibles. *Las ideas sensibles tienen su origen en el sentimiento-sensacion, y su causa en la atencion que se ejerce por medio de los órganos.* Algunas veces para obtener ideas sensibles son necesarias la comparacion y el raciocinio; así en la geometria, si quisiese formarse la idea de la figura que, bajo un contorno dado, tiene la mayor superficie, no se conseguiria por la sola intencion y sin el auxilio de la comparacion y del raciocinio. Cuando decimos: La atencion es la causa de las ideas sensibles, no hablamos sino de las que son comunes á todo el mundo, ó en las cuales domina esta facultad.

Pero las ideas sensibles no son nuestras únicas ideas; la sensacion no es la única fuente de donde mana nuestra inteligencia. Hay otras tres especies de sentimientos, que todos son orígenes de ideas. Hemos hecho conocer el sentimiento de la accion de las facultades; hemos manifestado que es raro el que se extinga totalmente; mas no basta tener el sentimiento de las facultades para conocerlas, distinguir las unas de las otras para tener ideas de ellas; es necesario que la actividad del alma entre en ejercicio, que se aplique á este sentimiento para observarle, estudiarle; es menester aplicar la atencion al sentimiento de la accion, y el alma al alma. *Las ideas de las facultades del alma tienen su origen en el sentimiento de la accion que se ejerce independientemente de los órganos.*

Nuestra alma puede obrar sobre el sentimiento-relacion que es-

tudiábamos ahora poco; puede aplicar su actividad á su tercera manera de sentir, así como á las dos primeras; mas en vez que para obtener las ideas sensibles y las ideas de sus facultades le basta ordinariamente la atencion, necesitará de la comparacion y del raciocinio para conseguir las ideas de relacion; de la sola comparacion para las primeras y las mas simples ideas de relacion, y del raciocinio para las ideas de relacion que serán derivadas ó compuestas. *Las ideas de relacion tienen su origen en el sentimiento de relacion, y su causa en la comparacion y en el raciocinio.*

Hemos presentado la teoría de los sentimientos morales: los hombres deben experimentarlos viviendo en sociedad y obrando los unos sobre los otros; pero no es fácil el distinguirlos siempre y formarse ideas de ellos. Si basta algunas veces con un solo acto de atencion, mas frecuentemente son necesarias las comparaciones, los raciocinios, y hasta raciocinios muy multiplicados y muy extendidos, si bien muy rápidos. Por lo general, para conocer el corazon humano se necesitan largas observaciones, una grande experiencia y mucha finura de talento. La aplicacion de las facultades del alma á los sentimientos morales, su distincion clara, la comparacion y el raciocinio son lo que constituye las ideas morales. *Elas tienen su origen en el sentimiento moral, y su causa en la accion de todas las facultades del entendimiento.* (Lecciones de Filosofia).

RESÚMEN.

Sensibilidad y actividad: hé aquí dos atributos inseparables del alma humana que la experiencia nos ha dado á conocer. Por la primera nuestra alma es susceptible de ser modificada; y por la segunda puede conocer, obrar y modificarse ella misma.

La actividad es pensamiento, es decir, segun el lenguaje de los filósofos, facultad de pensar. El pensamiento es el entendimiento y la voluntad reunidos. El entendimiento es la reunion de tres facultades: la atencion, facultad fundamental, despues la comparacion y el raciocinio. El entendimiento no es una facultad real, no es sino una facultad nominal y sin realidad, una expresion cómoda para significar tres cosas que existen. No hay de real



sino las tres facultades elementales que le constituyen; sin embargo, cuando no necesitamos de una grande precision, llamamos al entendimiento facultad. La voluntad es el deseo, la preferencia y la libertad reunidas. La voluntad que no fuese ni deseo, ni preferencia, ni libertad no seria nada. La voluntad, así como el entendimiento, no es tampoco sino una facultad nominal; conserva el nombre de facultad, cuando no necesitamos de una grande precision. El pensamiento es entendimiento y voluntad; y el pensamiento que no fuese ni entendimiento ni voluntad no seria nada. Se llama razon al buen empleo del pensamiento. Esto en cuanto á las facultades del entendimiento y de la voluntad; vamos ahora al origen de las ideas.

En la sensibilidad hay cuatro especies de sentimientos: sentimiento-sensacion, sentimiento de la accion de las facultades, sentimiento de relacion, sentimientos morales. Á estas cuatro especies de sentimientos corresponden cuatro suertes de ideas: ideas sensibles, ideas de las facultades del alma, ideas de relacion, é ideas morales. La actividad es la que produce todas estas ideas. «Las ideas sensibles, dice Laromiguière, tienen su origen en el «sentimiento-sensacion, y su causa en la atencion que se ejerce «por medio de los órganos. Las ideas de facultades del alma tienen su origen en el sentimiento de la accion de las facultades, «y su causa en la atencion que se ejerce independientemente de «los órganos. Las ideas de relacion tienen su origen en el sentimiento de relacion, y su causa en la comparacion y en el raciocinio. Las ideas morales tienen su origen en el sentimiento moral, y su causa en la accion separada ó reunida de la atencion, «de la comparacion y del raciocinio.» Todas nuestras ideas son producto y resultado de la accion de nuestras facultades.

OBSERVACION. La memoria es un producto de las tres facultades elementales del entendimiento: á su accion dividida ó reunida debemos todas nuestras ideas, y por consiguiente, la memoria. Por la memoria goza el alma de la propiedad de conservar sus ideas y de recordárselas. Por la percepcion del sentimiento de lo presente, y por la memoria podemos apereibir nuestra existencia pasada en nuestra existencia actual. (*Lecciones de Filosofia*).



CAPÍTULO V.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO: SOLUCION DE ALGUNAS DIFICULTADES, ETC.

¿PUEDE la atencion separarse de la sensacion? Esta cuestion ha sido objeto de muchas meditaciones, y no se ha resuelto aun del mismo modo por todos los talentos. Algunos filósofos han opinado que la atencion es inseparable de la sensacion, sosteniendo que es la sensacion *transformada*. Nosotros creemos que la atencion puede separarse de la sensacion; y efectivamente, ¡cuántas sensaciones experimentamos sin que las apereibamos, y que se mantienen extrañas á los actos de la atencion! Si se nos presenta una página de un libro escrito en el idioma de los árabes ó de los chinos, las letras nos hacen diferentes impresiones sobre el órgano de la vista, y ocasionan en nuestra alma sensaciones diversas, pero tan confusas, que ofrecen la imágen de un caos. La atencion se concentra sobre una letra, sobre una palabra entre todas las demás; este punto es distinto, mientras que las letras y las palabras que le rodean permanecen en la oscuridad y en la confusion. Digámoslo altamente, la sensacion y la atencion no son inseparables; y aunque lo fuesen, no habria por esto identidad en su naturaleza ni unidad de fenómeno. La sensacion continuaria siendo lo que es esencialmente, una modificacion pasiva del alma, y la atencion una facultad del entendimiento.

Puede admitirse por otra parte, si se quiere, que una luz ó reaccion instintiva nos muestra nuestras sensaciones, y nos advierte suficientemente su presencia: así es como los niños estarían advertidos de las que experimentan; pero estamos fundados para creer que la atencion propiamente dicha no acompaña siempre á la sensacion, y que la una es absolutamente separable de la otra.